



Alegato sobre la dignidad

"Hechos consumados". Autor: Juan Rodríguez. Director: Alfredo Castro. Actores: José Sosa, Amparo Noguera, Pepe Herrera, Benjamín Vicuña. Escenografía: Rodrigo Vega. Vestuario: Pablo Nates. Música: Miguel Miranda. Iluminación: Sergio Contreras. Teatro Nacional Chileno. Sala Antonio Vivaldi.

Cuando en 1981 se estrenó *"Hechos consumados"* de Juan Rodríguez no sólo se consolidó el nombre de un notable dramaturgo chileno, noble y entrometedor, sino también una respuesta desde el teatro a una realidad que la mayoría de los chilenos vivía con orgánico culpable. Había que levantar la cabeza: una dictadura terrorista había sometido a vejaciones atroces a la población. Nadie se sentía libre de ser atropellado, espiado de su trabajo o del país, arrojado a un cuartel policial o a un campo de concentración. Cualquiera podía ser objeto de torturas o de un definitivo desaparición. El miedo tensionaba las relaciones humanas. Era peligroso opinar abiertamente, no existían las llamadas libertades públicas ni el estado de derecho. La autocensura corría las bocas y golpeaba la dignidad de cada cual. Expresar lo que se pensaba era un lujo que se podía pagar caro.

El estreno de *"Hechos consumados"* fue

un acto temerario y una suerte de llamado a las conciencias conciliadas. Los cuatro personajes que aparecen en la obra no representan una unidad segura. Son voces que rescatan "la utopía de la dignidad" como dice Rodríguez y arquetipos de la incitación a la rebelión. Se encuentran bajo el puente de ancla, espacio de la marginalidad asociado no sólo a la última muerte sino a la muerte, a la bestialidad que convirtió sus aguas en un macabro cauce de cuerpos vertidos.

La muchacha ha sido ampuada allí sin que ella misma sepa cuál es la causa. Se encuentra con un hombre habitante del lugar que piensa como un apóstol libertario. Aparece un joven loco que anuncia desgracias athermalas y un guardián a quien sólo le interesa vigilar los terrenos de un patrón que le paga su salario y al cual ni siquiera conoce. Con esos seres Rodríguez construye un paisaje anti conformista, una promesa contra la pasividad, una denuncia que justifica la subversión. El hombre se niega a ser expulsado de su lugar aunque le dicen que un metro más allá está el río. No obedecerá ni le rendirá pleitesía a la represión y a la propiedad. Lo más importante es salvar lo más definitorio del ser humano: la respuesta a sus valores esenciales.

En su oportunidad la obra tuvo fervorosa respuesta del público. Se estrenó en un contexto en el que ya era imposible soportar la mordaza y se desataban las amarras de la dictadura. El teatro empezaba a ser una voz de los estragados.

La nueva versión de *"Hechos consumados"*

del Teatro Nacional Chileno de la Universidad de Chile, bajo la dirección de Alfredo Castro, demuestra que no es una pieza de circunstancias sino de permanente actualidad. Su discurso no ha desaparecido ni es funcional a una historia que asume superada. La calidad teatral del texto es indiscutible. Los diálogos son centenos y expresan sin hermetismo verdades universales con trascendente lirismo.

La concepción escénica de Alfredo Castro acerca a los espectadores a la obra con mayor modernidad y sobriedad que en sus versiones anteriores. Bajo el tono del melodramatismo y hace más convincentes a los personajes. Le confiere al conjunto mayor trascendencia y categoría estética. Se apoya en un excelente trabajo del equipo técnico que no descuida ningún detalle y en cuatro actores dirigidos en la plenitud de sus posibilidades. Así la actuación de Amparo Noguera se despliega con una expresión interior que va confinándole vida a un personaje que no es un mero pretexto para transmitir ideas sino una mujer desolada y desamparada que busca un alero fraternal y cálido. Asimismo José Sosa demuestra que puede ir más allá de los personajes caricaturescos que le son asignados en los textos. Assume con propiedad dramática a un hombre que levanta la voz de las grandes verdades. El guardián de Pepe Herrera y el niño abusado de Benjamín Vicuña son también piezas encantables de un elenco de gran nivel.

Hay que agregar la bella y bien resuelta escenografía de Rodrigo Vega con origi-

nal geometría que subraya el terreno subterráneo y desolado en el que viven los personajes; el preciso vestuario de Pablo Nates; la inteligente iluminación de Sergio Contreras; los adecuados efectos musicales de Miguel Miranda. Todos estos elementos han sido bien conjugados para subrayar una pieza que no tendría el mismo llamado en una representación menos cuidada.

En síntesis: Una representación con todo lo necesario para que su algarbo ético y rebelde llegue a una generación que no sólo debe mantener viva la memoria histórica sino siempre activa la conciencia de su dignidad y de sus derechos como seres humanos. ●

LAM

Alegato sobre la dignidad [artículo] L.A.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

L.A.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alegato sobre la dignidad [artículo] L.A.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile